

REVISTA

DE LA

FACULTAD DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II.

La Plata, Marzo 31 de 1896

NÚM. XV

ECOS DE LA FÉRIA-EXPOSICIÓN DE PALERMO

La Plata, Marzo 5 de 1896.

Señor don Pedro Pagés, Ingeniero agrónomo.

Mi estimado ex-discípulo y amigo:

En su última carta publicada en los *Anales de la Sociedad Rural Argentina*, parece admitir conmigo que la organización de la Féria-exposición de Palermo no ha sido lo que hubiera podido ser.

Le agradezco su franqueza.

Aunque le cueste, tiene Vd. razón de hacer esta confesión. Piensa así como muchos, como casi todos. ¿Qué quiere? *Vox populi, vox Dei.*

Donde no estamos aún de acuerdo, es en la cuestión de saber cuál es el mejor método de reproducción para la raza caballar argentina. Soy seleccionista, y Vd. partidario del cruzamiento.

Su última publicación no aduce argumento ninguno; no agrega nada á lo poco que ha dicho anteriormente. Muy al contrario, su lectura me ha parecido revelar ciertas vacilaciones, ciertas dudas.

El hombre de hoy ya no me parece el de ayer. Apuesto que le va á pasar lo que á mí me ha sucedido. En 1885, cuando en la *Revista Veterinaria* escribía los artículos que Vd. transcribe para demostrar que estoy en contradicción con lo que sostengo ahora, era un partidario *enragé* del cruzamiento. Creía que en estos campos fertilísimos de la República, y con un clima tan benigno, tan privilegiado se podía hacer milagros en industria caballar.

Había llegado hasta dudar de la vieja experiencia de mis maestros, á los cuales les habia oido condenar el cruzamiento. Había perdido la fé en príncipes de las ciencias zootécnicas, como Sanson, Demarbaix, Cornevin, Baudement, Leyder, Reul y otros. Era nuevo en el país; habia visto pocos establecimientos. Total: mis observaciones eran contadas, y se relacionaban solamente con productos de media sangre.

Largos años han pasado; he visto mucho; he estudiado y me creo

en condiciones de poder juzgar de lo que he observado. Pues estoy convencido de mis errores de otros tiempos y los abjuro. Los abjuro porque debo rendirme ante la evidencia de los hechos. Y no vaya á creer que me cueste algo confesar que me he equivocado.

¿Quién no se equivoca? ¿Quién no ha tenido que modificar sus opiniones en la vida? Por mi parte, no tengo ninguna pretensión á la infalibilidad. *Errare humanum est*. Si, me he equivocado y lo proclamo bien alto. ¡Que mi sinceridad y mi franqueza sirvan de disculpa á mis viejos errores! Proclamo también alto que el cruzamiento no es el sistema zootécnico que deberíamos seguir en la producción caballar argentina cuando buscamos su mejoramiento.

No ha producido hasta ahora sino decepciones y no servirá sino para destruir nuestra raza aborígen. Con el cruzamiento podremos obtener grueso y alto, pero rara vez bueno. Lo bueno será la excepción, lo malo, la regla. Con el cruzamiento marcharemos como ciegos, sin saber donde vamos; mientras que con la selección andaremos á pasos seguros, con un ideal bien definido, bien determinado.

Y ¿porqué rechazaríamos la selección cuando los criadores más esclarecidos la adoptan en masa como el sistema mejor, como el más práctico, el más económico y el más seguro para mejorar una raza?

En un artículo anterior citaba al respecto las opiniones de Sanson y de Baudement, dos de las más grandes autoridades en la materia. Escuchemos ahora lo que dicen los criadores de nota, que han consagrado su vida á la producción caballar: «*No hay ejemplo de raza de caballos cruzados que haya dado buenos resultados.*» (Tiberghien é Hynderick.)

Criticando los resultados obtenidos en el Sud de Francia por medio del cruzamiento, Pons-Tande escribe las siguientes palabras marcadas con el sello del buen sentido; pueden servirnos de enseñanza: «*Es verdaderamente sorprendente que, durante este largo periodo de discusiones estériles y de ensayos desastrosos, no se ha hallado un hombre de buen sentido, un verdadero conservador, para protestar contra este trabajo de destrucción, (refiriéndose al cruzamiento) y para proponer muy sencillamente, el mejoramiento de la raza por la misma raza. Los caballos del Sud se acercaban bastante al perfeccionamiento deseable para poder esperar que el método del in and in hubiera tenido un éxito completo; no les faltaba sino un poco de amplitud de formas ó un poco de altura para obtener animales perfectamente adaptados á las necesidades actuales; era simplemente un trabajo de selección combinado con una alimentación más sustancial y cuidados higiénicos mejor entendidos. Pero estos medios eran demasiado fáciles para parecer eficaces; se necesitaba, además, obedecer á una corriente de ideas deplorables que tienen curso hoy dia todavía, y que consisten en buscar exclusivamente los elementos de mejoramiento en la influencia de los reproductores extranjeros.*

Esta doctrina detestable del cruzamiento extranjero que ha sido

impotente para constituir una raza de caballos en el Sud, no ha producido sino la destrucción de la raza primitiva.»

Estos renglones parecen haber sido escritos para la República Argentina. Son de mucha elocuencia y bastarian para contestar victoriosamente à mi estimado contradictor.

Pero dejemos las citas y preguntémonos ¿Por qué rechazar el mejoramiento del caballo criollo por selección? ¿Cuáles son los defectos de este animal que no se pueden corregir por este método zootécnico?

Coincidimos en general, en reconocer que el caballo argentino no es ni bastante grueso, ni bastante alto. Pero, ¿quién no sabe que la talla y la corpulencia pueden fácilmente modificarse por la alimentación, sin necesidad de recurrir al cruzamiento? «El arte de alimentar bien el animal, dice el ilustre Baudement, es toda la zootecnia.»

Producir grueso y alto se consigue también por el cruzamiento, me contestará usted. Veamos: ¿Qué se ha obtenido con la importación de la mayor parte de los reproductores que pagamos tan caro en Europa? Productos casi siempre descocidos, siempre descocidos cuando llegan á la 2ª y 3ª generacion. Cuerpos de elefante con miembros de gacela; ó lo contrario, miembros de elefante con cuerpos de mosquito. Se han producido máquinas gruesas con ruedas débiles, ó ruedas de mucha fuerza para un motor de poco volumen y de poca accion. Total: hemos obtenido un desequilibrio, una falta de proporciones entre los diferentes órganos de la máquina animal. Y todo eso sin hablar de la rusticidad, de la sobriedad que perdemos por el cruzamiento, y que conservamos por la selección.

Y admitiendo como algunos lo han insinuado que, comercialmente el cruzamiento sea superior al método de la selección ¿estamos nosotros en condiciones de practicarlo observando los grandes principios que deben servirle de base? Creemos que no. «Toda empresa de introducción de una raza perfeccionada, dice Sanson, debe ser precedida por un perfeccionamiento correspondiente al sistema de cultivo, teniendo por objeto de aumentar la producción forragera, de preparar en calidad y cantidad suficientes, la sustancia necesaria, á lo menos para la buena alimentación de los animales nuevos.» Es esta una verdad fundamental, admitida por todos los criadores prácticos, y los que lo han desconocido han pagado caros sus errores.

Es del todo evidente que son bien pocos los ganaderos que observan las grandes leyes zootécnicas; que, por ejemplo, ponen sus mestizos en condiciones más ó menos iguales á las que encontraba en su país de origen la raza empleada para cruzar. De este desconocimiento resulta que los productos van degenerando poco á poco como lo estamos observando en muchas estancias del país. Y á pesar de todo, muchos quieren resolver los problemas de industria caballar en muy poco tiempo. Más lógico sería marchar lentamente, pero á pasos seguros; proceder como lo han hecho los criadores verdaderamente sabios, esto és, con paciencia é inteligencia. Dejemos de criar razas cuyas exigen-

cias no podemos satisfacer; siempre nos darán decepciones. Que nuestras aspiraciones en materia de cria, estén siempre en relación con nuestras condiciones culturales. A nuestro caballo criollo, demósele mejor alimentación; cuidemósló mejor; elijamos bien los reproductores, y aumentaremos su corpulencia; mejoraremos sus formas y pronto lo transformaremos en un animal capaz de satisfacer nuestras exigencias.

Con él no nos expondremos á decepciones amargas, á fracasos financieros, porque lo tomaremos con toda su rusticidad, sin exigencias; mejoraremos sus condiciones de vida á medida que mejorará la agricultura; obtendremos productos de formas armónicas bien proporcionadas.

Supongo que mi ex-discípulo y amigo no negará la posibilidad de resolver el problema que planteo. Sería negar la luz del día; sería desconocer hasta los principios más elementales que la práctica nos enseña.

Pero, me objetará Vd. «¿Por qué no se ha hecho nada ó casi nada hasta ahora en el sentido que Vd. indica?»

Paciencia! lo que no se ha hecho ayer se hará mañana. El trabajo del cual nos ocupamos no de un día. Vendrá tiempo en que no consideraremos más el volúmen, la altura, la elegancia de un caballo, como cualidades absolutas, como únicos caracteres importantes. Vendrá también el tiempo en que la selección tendrá sus defensores hasta en los mismos organizadores de exposiciones. Nos cansaremos de criar estos monumentos animales heterogéneos, mal equilibrados obtenidos por el cruzamiento; reconoceremos la poca solidez de estos edificios sin buenas bases, en general sin resistencia, que á primera vista parecen elegantes, pero que, analizados con atención, son defectuosos á todas luces.

Perderemos como tantos otros la ilusión de que se pueda crear una raza por cruzamiento. Nos convenceremos de que, como dicen Tiberghien y Hynderick, la raza no puede mejorarse sinó por la misma raza.

Es un hecho demostrado, nunca una raza cruzada se ha reproducido de una manera continua; en otros términos, nunca una raza cruzada ha podido ser fijada. Así lo dicen las autoridades en zootecnia, y muchos son los hechos que demuestran esta verdad.

En esta materia la experiencia ya ha hablado entre nosotros: la desaparición del haras de Santa Catalina es una condenación oficial del cruzamiento. La mayor parte de los productos obtenidos por este método que observamos diariamente en las casas de remates en Buenos Aires, y de vez en cuando en las exposiciones, son muestras vivientes, cuadros al natural que justifican la medida del Gobierno Provincial relativamente al haras de Santa Catalina.

Y finalmente, si queremos otra prueba de alta significación, decisiva, diré, es que mientras nuestros novillos y carneros encuentran aceptación en los mercados europeos, nuestros caballos mestizos no encuentran salida en ninguna parte del mundo, y eso á pesar de 20 á 30 años de trabajo continuo por cruzamiento. Es que para los primeros el único criterio de su valor es su peso

mientras que, para los segundos, bien poca cosa tiene que ver la báscula.

Y concluyo, aunque mucho tenga que decir todavía.

Pero mi carta se va haciendo larga.

Deseo que, después de leerla su entusiasmo, por el método que sostiene vaya disminuyendo. En otra, espero convencerle del todo. De todos modos, no tengo la menor duda de que los años van á hacer de usted un seleccionista *de la plus belle eau*. Sea lo que fuere lo quedaré yo porque *S' il n'en reste qu'un je, serai celui-lá*.

Al terminar, pediré á mi estimado ex-discípulo y amigo sea algo más claro, más explícito en su próxima carta.

Hasta ahora no conozco el tipo de animal que recomienda para practicar el cruzamiento que tanto pondera. Ignoro también las condiciones que preconiza para efectuar con éxito entre nosotros este método zootécnico. Todo esto es muy importante é interesante. Al satisfacer mi legítima curiosidad, prestará un señalado servicio al mundo ganadero, y tendré yo más elementos de discusión para seguir adelante la polémica empezada.

Con todo aprecio lo saluda cordialmente, su affmo amigo.

D. BERNIER

REVISTA CLINICA

(Por el profesor médico-veterinario, Dr. Julio Lejeune)

OFTALMÍA PERIÓDICA

Conocemos muchos estancieros que han tenido grandes pérdidas y contiuan teniendolas por haber introducido en su ganado caballar reproductores europeos, atacados de oftalmía periodica,

Creemos provechoso para la Provincia hacer conocer las condiciones en que se desarrolla esta afeccion, los síntomas que la caracterizan y los medios que se deben de emplear para contener sus estragos.

Se llama oftalmia periódica una congestión pasiva y periódica de los ojos que se observa sobre todo en los solípedos.

Etisiogía. La causa directa de la enfermedad es la infección miasmatica. La composición geológica del suelo desempeña un papel importante en la etiología de la oftalmia periódica.

Se sabe que los caballos que adquieren esta enfermedad son los que sirven en los terrenos pantanosos, que no dejan filtrar el agua. Allí, el aire está satuardo de humedad, de sustancias orgánicas proveniente de la descomposición de los vegetales.

En los terrenos calcareos, graníticos, la oftalmía periódica es